

Hoy viene a cenar mi sobrino el concejal

de
Concha Rodríguez

(fragmento)

PERSONAJES

Una familia normal para los tiempos que corren.

José, cabeza de familia, cincuenta años. Empezó de peón de albañil y fue progresando en su oficio hasta montar una constructora que lleva su nombre. Se dedica a hacer viviendas de Protección Oficial y de Renta Libre, su gran negocio consiste en adquirir solares buenos y baratos, y su sueño es que le recalifiquen una parcela que compró hace poco a dos kilómetros de la ciudad. Está loco de contento, porque su sobrino, el hijo de su cuñada Mari Carmen, ha sido nombrado concejal de asuntos propios -que no tiene nada que ver con los solares, pero da igual-, y espera que un político en la familia pueda hacerle a él subir de forma más rápida y certera.

Ernesti, la teñida de la familia, cincuenta años, sus labores, madre y esposa ejemplar. Su hijo, Marcos, de 30 años, eterno estudiante y en casita, con novia y con moto. Ernesti está encantada que su sobrino preferido sea concejal. Ella piensa que ya era hora de que su hijo consiga un buen trabajo, y está segura de que éste puede ser el momento.

Marcos, el parado de 30 años, estudió Ingeniero Técnico Agrícola y no le gusta el campo. También estudió Música, es un lince con un montón de instrumentos. Le encanta su moto y las concentraciones. Le gustaría trabajar en cualquier sitio. A ver si aprueba alguna subvención, perdón, oposición. Está encantado de que su primo sea concejal de Asuntos Propios, porque así podrá elegir el trabajo a la carta.

Nicolás, el concejal de Asuntos Propios del Ayuntamiento. Un joven de 29 años, noble, trabajador, honesto y honrado. Que ha jurado con la mano sobre la biblia, no hace mucho, que será fiel a su cargo y a las personas que ahí le han puesto y que ni el amiguismo, ni la predilección por su familia le cegará, entre otras cosas, porque esto es un pueblo y todo cae por su propio peso.

Hoy viene a cenar mi sobrino el concejal.

Salón-comedor de una casa de nuevos ricos. Lo más importante de este salón es la mesa de comedor, que está vestida para una gran cena. Al levantarse el telón, José, sentado en el sofá está viendo un partido de fútbol. Es un jueves noche, de esos que juega el Madrid por un lado, y por otro el Barcelona y el Atlético de Madrid, y el Betis... Ernesti, muy nerviosa aparece, se dirige a la televisión, coge el mando, baja el volumen de la tele y se guarda el mando en el mandil.

JOSÉ

¡Maricones! Raparos la cabeza y jugad al fútbol, que no valéis un duro.

Entra Marcos.

MARCOS

Pon un rato al Atleti, papá. A ver cómo va.

JOSÉ

El Atleti, ésa es buena. Ven que te haga el nudo de la corbata, que no vales ni para vestirte en condiciones. El Atleti, dónde vamos a llegar.

José empieza a hacerle el nudo de la corbata, en esto Raúl mete un gol, y José escenificándolo, se olvida que está en juego el cuello de su hijo y por poco le asfixia, si no llega la madre y le arranca de la horca a su único vástagos.

JOSÉ

Ay, venga, venga, ahí, ahí, GOOOOOOOOOOOOL...

ERNESTI

José, que me lo matas, que estás loco.

JOSÉ

(Se suelta del cuello, se arrodilla y continúa ensimismado en la jugada) GOL, GOL, GOL, GOOOOOOOOL...

Ernesti toma el mando y apaga el televisor. José se enfurece y Marcos sale de escena en dirección al cuarto de baño.

JOSÉ

¿Qué haces? ¿Sabes lo que estás haciendo, mujer? Tú no tienes ni idea, ni idea.

ERNESTI

Llevo desde las siete de la tarde con todo preparado, tal y como me ordenaste. Son las ocho y cincuenta y tres minutos y aún no te has dignado en echar un vistazo a la mesa, ni a la comida, ni a

los postres... Y a mí me va a dar algo. No quiero tanta responsabilidad. Que después es muy fácil echar la culpa a una, si algo sale mal. Quiero que lo veas todo con tranquilidad y des el V.B. que ya no puedo más. He leído veinte veces el “Manual de Protocolo en la Mesa” y creo que está todo perfecto.

JOSÉ

(Dando un vistazo rápido por la mesa y las sillas. Olisqueando un poco todas las viandas)
Estupendo, todo perfecto, sí. Déjame ver el partido y ya todos contentos.

ERNESTI

El Manual dice que hay que estar esperando sin hacer nada, sólo esperando. Si te coge viendo el Madrid, pensará que ha interrumpido algo importante y se sentirá indisposto y eso llevará a una situación incómoda.

JOSÉ

Y si me coge sin ver el Madrid, pensará que no soy su tío José, trae el mando.

ERNESTI

Yo no sé tú, pero yo estoy muy nerviosa. *(Se echa a llorar)*

JOSÉ

(Indignado.) La madre que me parió. ¿Y ahora qué pasa?

ERNESTI

Ay, qué calores, qué mala...

JOSÉ

Si sólo va a venir tu sobrinito, el hijo de tu hermana, tranquila.

ERNESTI

Ay, este muchacho, para qué se habrá metido en política, con lo tranquilos que estábamos.

JOSÉ

¿Ahora vienes con éas?, pero si es una lotería, un político *es* lo único que nos falta en la empresa, que estamos en la ruina.

ERNESTI

¿En la ruina?

JOSÉ

En la ruina. Que en una semana todo esto no es nuestro, si no me recalifican unos terrenos. Y eso en este país sólo puede hacerlo un político, y ya lo tenemos. ¡Una lotería!

ERNESTI

Júrame que no le vas a hacer nada.

JOSÉ

(Con cara de ángel) ¿Y yo qué le voy a hacer, mujer? Ni que yo fuera Alcapone, ¡qué barbaridad! Lo que tiene uno que oír en su propia casa.

ERNESTI

Júramelo. Jura que no le vas a hacer nada a mi sobrino, júralo por Marcos.

MARCOS

Ya estoy. ¡Qué tal?

ERNESTI

(Se echa a llorar como sin poder evitarlo) Ay, mi hijo, si es un hombre.

JOSÉ

¿Y ahora por qué lloras?

ERNESTI

Pues porque tengo que llorar.

JOSÉ

¡Que lo dice el Manual de Protocolo!

MARCOS

¿Por qué estás tan nerviosa, mamá? Aquí, el único que debería estarlo tendría que ser yo, que es a quien me va a cambiar la vida por completo.

JOSÉ

Tienes razón, hijo. Para que vayas conociendo a tu madre de tu alma. Está más por quedar bien con su sobrino, que con tu futuro. Así nos va a unos y a otros.

ERNESTI

¡Júrame que no va a pasar nada! La última vez que cenamos con ellos, les echaste de casa. ¿O es que ya no te acuerdas?

JOSÉ

Perfectamente. Me acuerdo perfectamente.

ERNESTI

Y no te da vergüenza acordarte ahora, *sólo ahora*, de su hijo Nicolás, y sólo de Nicolás.

JOSÉ

No, no me da ninguna vergüenza. NINGUNA. Has oído bien, NINGUNA. Si no quiere venir que no venga, ya ves tú. *(A Marcos.)* Va ganando el Madrid 1-0.

MARCOS

Ya, ya.

JOSÉ

Y si viene, será porque a él también le interesa, que aquí nadie da euros a pesetas.

ERNESTI

Me separas de mi familia todo este tiempo y ahora...

JOSÉ

¿Me vas a dar la noche? Vaya, que voy a tener yo la culpa de que tu padre se fuera a vivir con tu hermana y con tu cuñado.

ERNESTI

Mi padre se fue a vivir con mi hermana y su marido, porque tú no le querías en tu casa.

JOSÉ

Por supuesto, hasta ahí podíamos llegar.

ERNESTI

Mi padre no tenía ni donde caerse muerto, y tú lo sabes.

JOSÉ

Pero mira como ahora el carguito va para el hijo de tu hermana y a nuestro Marcos que le den por las narices.

ERNESTI

Ahora va a resultar que es mi padre, que está muerto hace doce años, quien ha enchufado a mi sobrino.

JOSÉ

Claro que sí, o es que tu padre no ayudó a toda esta gentuza que está ahora ahí. Tú es que no tienes ni idea, mujer, pero todos los favores se pagan y éstos más.

Ernesti, ensimismada en su conversación, ha olvidado peinarse y Marcos debe recordarles la hora para que todos estén preparados y cuando llegue Nicolás se centren en el tema principal, que no es otro que el futuro “buen trabajo” de Marquitos.

MARCOS

No discutáis más, calma, por favor, que estoy muy nervioso. Lo importante es que me va a dar un buen puesto de trabajo, y que gracias a él me va a cambiar la vida por completo.

JOSÉ Y ERNESTI

Tienes razón, hijo.

MARCOS

Mamá, peínate, que ya son las nueve.

ERNESTI

El manual dice que llegará a las nueve y cinco...

Suena el timbre de la casa.

JOSÉ

Ésta es buena, es más puntual que el Manual.

ERNESTI

Al final me tenía que coger el toro. Claro, como yo tengo que ocuparme de todo.

JOSÉ

Quítate esas lágrimas, mujer, que se va a creer que te he pegado una paliza de género. ¡Qué barbaridad!

La madre echa a correr hacia el cuarto de baño para esconder sus lágrimas y peinarse un poco.

MARCOS

Abre tú, papá.

JOSÉ

No, es mejor que abras tú, que vea que tienes iniciativa.

MARCOS

No, tú.

JOSÉ

¡Marcos!

MARCOS

A ver si le damos ideas y me contrata de portero. ¿Es eso lo que quieres?

JOSÉ

Tienes razón. Además así parezco un hombre moderno, de éhos que colaboran en casa.

Los hombres de la casa se examinan uno a otro para que todo esté perfecto y el padre de familia se dispone a abrir la puerta.

Del otro lado aparece Nicolás, el sobrino de la familia, vestido con un pantalón muy cómodo y una camiseta anaranjada doblemente cómoda.

JOSÉ

Nicolás... ¡Sobrino!

NICOLÁS

Hola, tito, qué tal, ¿cómo estáis?

JOSÉ

Pues estupendamente, no se ve. Esperándote. Siéntete en tu casa que es la nuestra. ¡Pero qué tío más grande!

NICOLÁS

Eh, primo, ¿qué tal? ¡Cuánto tiempo sin verte!

MARCOS

¡Descarado!

Se abrazan, se dan la mano y ante una duda instintiva se besan unos a otros.

NICOLÁS

(A su primo.) Felicidades, veinticinco años ya.

MARCOS

Pero si mi cumple...

JOSÉ

¡Es hoy! ¡Tu cumpleaños es hoy! Aún recuerdo que hoy, hace veinticinco años nacía Marcos. ¡Qué día tan maravilloso! ¿Te acuerdas?

MARCOS

Sí, claro, sí.

NICOLÁS

Pues me vais a perdonar, pero creo que no vengo vestido para la ocasión. No sé, pensé que iba a ser una fiesta más informal. ¿Esperáis a alguien más?

JOSÉ

Qué va, si es que venimos de recoger un Premio de éhos que me dan por todo y acabamos de llegar. Vete a por una camiseta, Marcos. Ya tenías que haberte cambiado, que vas a manchar el traje. (A Nicolás.) Pero qué tío más grande.

José se quita la chaqueta, se sube las mangas y se relaja el nudo de la corbata. Entra Ernesti en escena, muy emocionada, se abraza a su sobrino lloriqueando y riendo a la vez y le da un sinfín de besos.

ERNESTI

Ay, hijo de mi vida, estás hecho un hombre, qué guapo.

NICOLÁS

Tita, me voy a ruborizar, que uno no está acostumbrado a tantos besos y halagos.

JOSÉ

Ya te acostumbrarás, te quedan muchos besos. ¡Qué tío más grande!

José desprende del pecho de su señora una flor enorme, para que su vestuario también resulte más informal y le acaricia el pelo para despeinarlo un poco. Ella no entiende nada.

ERNESTI

¡José! ¿qué haces?

JOSÉ

Cariño, se acabó el protocolo. Ya puedes ir tirando el Manual.

Nicolás, que lleva todo el rato con una botella en la mano se la entrega a su tía como obsequio para la cena.

NICOLÁS

Toma, tía, pon esta botella para enfriar.

JOSÉ

Vaya, hombre, cómo se te ocurre, qué maravilla, qué categoría.

ERNESTI

Ni hablar del peluquín, ahora mismo te la guardas y la regalas en otra cena, que aquí sobra el vino.

NICOLÁS

Por favor, dejadme que aporte algo a la cena.

JOSÉ

Ernesti, es lógico que nuestro sobrino quiera APORTAR a su casa que es la nuestra. Traiga todo lo que pueda y, como símbolo, empiece por este vino.

Aparece Marcos con una camiseta exactamente igual que la de su primo, pero de otro color y unos pantalones de estar por casa muy gastados.

ERNESTI

Marcos, pon esta botella en la cocina y trae otra fresquita. Y trae el sacacorchos, que vamos a brindar.

JOSÉ

Sí, eso, que descorche Marcos, que para eso estudió Ingeniero Técnico Agrícola.

ERNESTI

Es ITA.

JOSÉ

Es un gran enólogo.

ERNESTI

Y después del brindis que toque algo.

Marcos trae el sacacorchos, y estudia la botella de vino de una forma histriónica, sintiéndose mirado por su primo. Le da vueltas a la botella, la escucha, la mira atentamente, la descorcha en cuatro tiempos y sirve.

MARCOS

Muy bueno.

JOSÉ

¡Por Nicolás!

ERNESTI

Eso, vamos a celebrar el cargo de Nicolás.

NICOLÁS

Brindemos por Marcos. Hoy no hay que quitarle su protagonismo en ningún momento.

ERNESTI

Por los dos, por los dos... ¡Viva Nicolás! ¡Enhorabuena, sobrino!

NICOLÁS

¡Bueno, por los cuatro! Por el reencuentro.

JOSÉ

¡Por Nicolás! Que es ya todo un hombre de provecho, y cuando Marquitos tenga algo que celebrar, pues brindaremos por él. No habrá ningún problema. Ojalá sea esta misma noche.

NICOLÁS

¿Pero no es hoy el cumpleaños de Marcos?

MARCOS

Claro, papá, recuerda... Cumple veinticinco, primo, veinticinco.

JOSÉ

Sí, sí, es verdad. Y sin dar un palo al agua, sobrino.

ERNESTI

No digas eso, que el niño lleva toda la vida estudiando.

MARCOS

Dos carreras y el máster. ¡Y tú, primo?

JOSÉ

Él, concejal, concejal. Sin necesidad de tanta carrera y tanta tontería, CONCEJAL. ¡Vergüenza tenía que darte no haber seguido tú los pasos de tu abuelo!

ERNESTI

¡José!

NICOLÁS

Eso debe ser vocacional, si no es muy duro estar ahí.

JOSÉ

(Aparte a Ernesti.) ¿Vocacional? Más bien de herencias.

ERNESTI

¡José ya!

NICOLÁS

¿Dos carreras?

MARCOS

Soy Ingeniero y estoy acabando Solfeo.

JOSÉ

¡Que tenga uno que callarse en su propia casa!

ERNESTI

José, no empecemos...

NICOLÁS

¡Qué bien! ¿Y el máster?

MARCOS

De Artes Liberales.

JOSÉ

¿Se puede saber qué es lo que he empezado? Yo creo que nada.

ERNESTI

(Refiriéndose a Nicolás.) Vocacional, tienes razón, tiene que ser vocacional.

NICOLÁS

Yo quiero brindar por los veinticinco años de Marcos, y venga, vale, por mi responsabilidad, para que pueda llevarla a cabo lo mejor posible.

ENCARNI

¡Qué bien habla! Lo que te pareces a mi padre... a tu abuelo.

NICOLÁS

Me lo dicen todos los que le conocieron. ¡Qué pena! Cuando empecé a disfrutarle, se murió.

JOSÉ

Yo creo que te ha dejado una buena herencia, para que le disfrutes por muchos años.

ERNESTI

¡José!

JOSÉ

¿Otra copita? (*Le sirve una copa a Nicolás*).

ERNESTI

Y a mi hermana también da aire. Eres López...

NICOLÁS

La verdad es que hacía muchísimo tiempo que no nos veíamos. Marcos, si te veo por ahí, no te conozco. En cambio vosotros no habéis cambiado tanto.

ERNESTI

(*Se emociona y se pone a llorar*) Ay, dice que no hemos cambiado...

JOSÉ

Pues no habremos cambiado. ¿Y por qué habríamos de cambiar? Si no es necesario cambiar, es necesario no cambiar.

ERNESTI

Cuando llegó José con el panfleto de las elecciones y vi tu foto y tu nombre... Lo que hubiera disfrutado mi padre, vuestro abuelo.

JOSÉ

Ahora ya no te escapas, en cuanto sales en la foto, ya sabes: "Si quieres conocer a Fulanito, dale un carguito".

NICOLÁS

No hay nada que conocer, soy muy transparente. No voy a defraudar a nadie, aunque eso desgraciadamente sea lo que no me traiga muchos amigos.

ERNESTI

¡Qué alegría! ¡Concejal! Eso se veía venir. ¡Qué suerte hemos tenido!

Brindan y beben.

ERNESTI

(*Refiriéndose a su sobrino*) Tú, hijo mío, a barrer para casa, para casa, que eso es lo que hacen todos, para casa.

JOSÉ

Yo he abierto un ojo como una catedral, como una catedral.

ERNESTI

Tú para casa, para casa.

JOSÉ

Ya está bien, mujer, ya se lo iremos inculcando poco a poco.

ERNESTI

Es que éste me parece a mí que es como mi padre, de los que dan y no cogen. Capaz es de perderle dinero al negocio.

NICOLÁS

Estáis todos más nerviosos que yo, ¡Vaya, que no es para tanto!... Además esto no es un negocio. Sólo tengo que cumplir con mis obligaciones y punto. Es un trabajo más. Además, yo detesto el nepotismo.

JOSÉ

Y yo también. Pero, la familia es la familia, sobrino. Es lo único que tenemos en este mundo, y si no, ya te darás cuenta con los años.

NICOLÁS

No hay que mezclar las cosas. Yo trabajaré según mis ideales. Tengo los pies en la tierra, aunque ahora sea muy respetado en mi partido, cuando no cuadre en la foto...

JOSÉ

En la foto, en la foto. Tú lo único que tienes que hacer es dar codazos a diestro y siniestro, sobretodo a siniestro. Mientras todos dicen “patata” al de la cámara, tú codazo, y en cuatro años conseguir ser el del medio.

NICOLÁS

A mí no me va eso. Yo sólo quiero colaborar, no estoy ni liberado.

ERNESTI

¿Pues y eso, ya te han detenido?

JOSÉ

Calla, mujer, que no tienes ni idea.

MARCOS

Pero ni idea, ni idea.

Nicolás se ríe y la presión a que su familia le somete es como si no fuera con él. Ernesti, muy nerviosa, no sabe qué decir. Todos ríen. Momento de tensión.

ERNESTI

¿Es que no os gustan los canapés?

JOSÉ

Nos gusta más el lomo. (Y le da un ataque de risa de su propio chiste)

ERNESTI

Marcos, tócale algo a tu primo.

Don José pone la luz de ambiente, para que se produzca una situación más íntima para la actuación. Toca Marcos la armónica.

JOSÉ

Ya, ya, ya vale.

ERNESTI

Tiene días. Son los nervios.

Momento de silencio cortante.

ERNESTI

¿Y tu madre, cómo está?

JOSÉ

¿Y tu padre y tus hermanos...? ¡Hay que ver, Ernesti...

NICOLÁS

Todos muy contentos y sorprendidos.

JOSÉ

Estarán, pues imagínate cómo estarán, pues como locos... ¡CONCEJAL!

NICOLÁS

Sorprendidos por la cena y por volver a tener noticias vuestras. Mi madre lloró.

JOSÉ

Pues debe ser congénito, porque... (*Ernesti se echa a llorar*) Mírala, ya estamos...

MARCOS

Yo no te veía desde tu comunión, ¿verdad?

NICOLÁS

Más o menos.

ERNESTI

Qué lástima, la única hermana que tengo y que no podamos vernos.

NICOLÁS

Sí que podéis, no queréis.

ERNESTI

Yo sí que quiero.

NICOLÁS

Ninguna de las dos.

JOSÉ

Ya... que eso no tiene ninguna importancia, ninguna. Ahora estás tú aquí, y eso es lo verdaderamente importante.

ERNESTI

¡Qué bien que hayas venido!

JOSÉ

Pues hay que aprovechar el tiempo perdido. A brindar.

ERNESTI

¡Por la familia!

JOSÉ

Eso, eso, por la familia.

ERNESTI

Ya podéis sentaros, que voy poniendo la cena.

NICOLÁS

Pero antes me gustaría pediros un favor...

JOSÉ

Todos los que quieras, faltaría más.

MARCOS

Para eso estamos los primos, para hacernos todos los favores que hagan falta.

NICOLÁS

Podéis poner un momento la tele para ver cómo va el Madrid... es que, sabiendo que está jugando, no puedo comer tranquilo. Creo que "hay confianza" para pediros ver los últimos minutos ¿no?

JOSÉ

¿Te das cuenta, mujer? ¡Qué categoría!... Confianza para eso y todo lo demás, pero sobre todo para eso. Ahora mismo ponemos el Madrid, el mejor equipo de todos los tiempos. Yo no sé cómo puede haber gentuza que sea del Barcelona, habiendo un equipo ESPAÑOL que es el mejor del mundo ¿no crees?

NICOLÁS

Yo quiero saber cómo va el Madrid, porque soy antimadridista, tito...

MARCOS

Como yo.

NICOLÁS

A mí lo que me gusta es que pierda el Madrid.

JOSÉ

Muy bien, muy bien, pero os advierto que iba ganando por 1-0. ¿A qué esperas?

Ponen el televisor y, para bien de los chicos y para mal de José, el Madrid acaba de perder el partido 1-3.

José apaga la Tele.

JOSÉ

Tú te crees, lo que tenemos que aguantar. ¡Perder en casa! Uno-tres, qué barbaridad. ¡Gandules!

NICOLÁS

Perdona, pero ahora ya sí que voy a cenar contento.

JOSÉ

Y yo... A ver si crees que soy de esos fanáticos que sólo viven para el fútbol...

José sale hacia el cuarto de baño.

JOSÉ

(Se escucha desde dentro) Pedazos de maricones. ¡Qué vergüenza de equipo!

ERNESTI

¿Ha perdido? Disculpa a tu tío, es de ese tipo de personas que ponen nervioso al café.

NICOLÁS

No os preocupéis por mí. Estoy acostumbrado. Tratándose de fútbol, mi padre es igual.

JOSÉ

Lo que tiene uno que aguantar en su propia casa por culpa de estos perrazos, ¡sin vergüenzas!

ERNESTI

(Más relajada) ¡Es igual?

NICOLÁS

Igualito.

ERNESTI

Pobre hermana... Parecen niños pequeños con el dichoso fútbol.

NICOLÁS

Eternos niños.

ERNESTI

Imagínate que yo me peleara con mi vecina a estas alturas, porque mis muñecas fueran más bonitas

MARCOS

No compares, mamá, que no tienes ni idea. Ni idea.

NICOLÁS

Pues, nunca lo había pensado, pero tienes mucha razón en lo que dices, tía.

JOSÉ

¡Delincuentes! Que sólo saben cobrar dinero.

NICOLÁS

Muchísima razón.

MARCOS

¿Si?

ERNESTI

¿A que sí?

JOSÉ

Vendidos.

NICOLÁS

Sí, si tus muñecas movieran tantos miles de millones. Somos masa y nos manipulan como les da la gana, y esto del fútbol...

Aparece José con el pelo mojado y la camisa salpicada por todas partes.

JOSÉ

Ni mío de fútbol, ni mío.

MARCOS

Porque habéis perdido ¿si no? Es curioso, a pesar de que la mayoría de los jugadores se santiguan antes de empezar el partido, suele ganar el equipo que marca más goles.

JOSÉ

Marcos, ¡lo importante no es ganar sino participar, sin perder ni empatar! ¡Uno-tres!

ERNESTI

(Con dos copitas de más) En el Manual decía que no se hablara de fútbol JAMÁS.

JOSÉ

¡Exacto! Otra vez le das a tu invitado unas lecciones, que se ve que no tiene mucha idea.

NICOLÁS

¿El invitado soy yo?

ERNESTI

No, qué va, tú no eres el invitado.

JOSÉ

Tú eres de la familia. Siéntete como en casa.

ERNESTI

Uno más.

JOSÉ

¡¡Uno-tres...!!

José se come cuatro o cinco canapés seguidos y un montón de queso y demás entremeses.

JOSÉ

Come, come, Nicolás. Si alguien se envenena, yo el primero. Así soy yo, qué le vamos a hacer. ¡Genio y figura! Al pan, pan y al vino como locos!

Todos empiezan a comer.

JOSÉ

Y entonces, querido sobrino, cuál es tu tarea en el Ayuntamiento.

NICOLÁS

Soy el Concejal de Asuntos Propios.

MARCOS

¿Y eso qué es?

NICOLÁS

Pues la palabra lo dice: Controlar los días de Asuntos Propios del funcionariado.

JOSÉ

¿Y las noches? ¿Y las noches de Asuntos Propios? ¿Qué me dices de las noches, querido sobrino de mi alma? Esas noches, en las que no puedes dormir, pensando en los asuntos propios... Que si éste no me paga, porque no le gustan los materiales, que si le he perdido dinero a esta obra, que si éste se ha caído y no tiene seguro, que si caes en la puta ruina sin comerlo ni beberlo, que estás tan tranquilo y te llega un payaso con cuatro leyes y te deja con el culo al aire... qué me vas a contar tú a mí de Asuntos Propios...

ERNESTI

(Transición) Y la tía Mercedes, ¿os llama?

NICOLÁS

Fui a su casa este verano para acompañarla.

JOSÉ

¡Qué maravilla! ¡Asuntos propios y demás familia, no lo olvides!

ERNESTI

Estará muy mayor ya, ¿verdad? Mi pobre tía...

NICOLÁS

¡Qué va! Tiene más marcha que yo...

JOSÉ

Yo he abierto un ojo como una catedral, como una catedral, que quieras que te diga, sobrino.

¡Concejal de Asuntos Propios!

MARCOS

Ya era hora que trabajásemos, joder.

ERNESTI

(Le da una bofetada.) Palabrotas en esta casa sólo las dice tu padre. Cuando tengas la tuya en propiedad, podrás decir todas las que quieras.

Nicolás, perplejo, no dice nada.

JOSÉ

Educación, Nico, educación, Déjala educar, que no sé dónde vamos a llegar.

Ernesti sirve los platos y a su sobrino Nicolás le pone casi todo el ibérico y a Marcos no le sirve.

NICOLÁS

Tía, por favor, yo no me voy a comer esto en la vida, reparte.

JOSÉ

Reparte, reparte... ¡Qué palabra más bonita! ¿Habéis oído?

ERNESTI

(A Nicolás.) Tú come.

MARCOS

No te preocupes, que mañana vamos a comer de sobras. Así que puedes dejar todo lo que quieras. Pero no la babosees mucho. Joder, qué hambre.

Sigue...